

Haciendo la pregunta correcta: ¿Para qué preguntarnos por qué aumentan los desastres? ¿No sería más adecuado preguntarnos por qué no aumenta más?

Elizabeth Mansilla

En un día cualquiera, haciendo una revisión de la base de datos DesInventar-México, aparece de repente un pequeño evento que llama la atención, y el cual fácilmente podría pasar inadvertido entre las miles de fichas que reportan las consabidas inundaciones, heladas, sequías, derrames de hidrocarburo en instalaciones de PEMEX (que hoy son parte de la justificación para su privatización), incendios forestales, etc., etc. Un simple y humilde evento registrado como *explosión* de un autobús suburbano, ocurrida en un camino rural de Hermosillo, Sonora, al norte del país.

Lo interesante del caso no es la explosión misma -que costó la vida a 9 personas (incluyendo al chofer) y dejó a 5 gravemente heridas con quemaduras de segundo y tercer grado en más del 80% del cuerpo-, sino las causas. Y en realidad, el reto estuvo en decidir cómo clasificar la “causa” del evento y en encontrar una frase corta y contundente que sintetizara el por qué había ocurrido, con el fin de colocarla en la casilla destinada a “descripción de la causa”.

Al parecer, el tanque de combustible del autobús (**seguramente viejo y desvencijado**) tenía una fuga (**o varias**), y el chofer (**en un acto ingenioso de imaginación desbordada que con toda seguridad puso en marcha para poder cumplir con su labor de transportar a decenas pasajeros, bajo la amenaza del propietario de la línea de autobuses de que si no lo hacía sería despedido de inmediato**), colocó un recipiente cargado de gasolina junto al motor para que cumpliera la misma función que el tanque de combustible (**diseñado específicamente para abastecer el sistema de inyección del autobús, con medidas de seguridad que buscan reducir el riesgo de combustión externa al mínimo posible o “aceptable” y cuyo diseño debió llevar años a los ingenieros del transporte con un costo de muchos miles, si no millones, de dólares**).¹

Sabemos el impacto que los modelos de “desarrollo” han tenido en la construcción del riesgo, así como las decisiones tomadas en el ámbito macro de las políticas nacionales e incluso internacionales. Sin embargo, este tipo de eventos nos hacen reflexionar sobre el impacto que están teniendo las miles de millones de decisiones individuales (como las del chofer) que se toman todos los días sobre la construcción del riesgo. Decisiones que se toman buscado resolver problemas inmediatos, y quizá pensando que en el futuro pueden sustituirse por mejores opciones (**como reparar la(s) fuga(s) de**

¹Lo que aparece en rojo son puras especulaciones y exime al chofer de la responsabilidad de cualquier dato erróneo.

combustible al día siguiente, y que muy probablemente pasó por la mente del chofer del autobús).

Hoy un ama de casa contamina los ríos vertiendo aguas negras en él, pensando que mañana su vivienda tendrá un drenaje adecuado. Hoy un jefe de familia invade un predio aunque sea inseguro, pensando que mañana funcionarán las políticas de ordenamiento territorial. Hoy un campesino decide quemar la maleza de su parcela, pensando que mañana tendrá acceso a mejores técnicas para preparar el terreno de cultivo. Hoy etcétera, pensando que mañana etcétera.

Este **riesgo hormiga**, que afecta no sólo a quien toma la decisión sino también a otros, se ha construido día con día a lo largo de los siglos. ¿Hubo opción? No, y al parecer tampoco tiene mañana. Lo que sí es seguro es que a nadie le gusta tomar agua contaminada y exponerse al riesgo de enfermedades, a nadie le gusta morir o ver morir a su familia sepultada por un deslizamiento y a nadie le gusta provocar incendios forestales que dañan el medio ambiente que le da los recursos para sobrevivir. A nadie, tampoco, le gusta circular en un autobús con una lata llena de gasolina junto al motor.

No es difícil entender que esto no dejará de suceder en tanto las opciones para la gente no se amplíen. ¿Por qué no avanzamos entonces? ¿Nos estaremos haciendo las preguntas correctas?

Al final del cuento, la decisión para completar el “evento” *explosión* fue condenar al chofer y clasificar la “causa” como *error humano*, mientras que en la casilla de “descripción” aparece una simple frase que reza: *improvisado tanque de gasolina en autobús...* Difícil decisión, pero se tomó esperando que mañana haya una mejor opción para limpiar el buen nombre del chofer.

Julio 20, 2008
San Miguel de Allende